LA BALTASARA,

COMEDIA FAMOSA.

LA PRIMERA IORNADA DE LVIS Velez de Gueuara. La segunda de D. Antonio Coello. La tercera de D. Francisco de Roxas.

PERSONAS.

Don Rodrigo.
Don Alvaro.
El Saladino.
Tafer.
Vn Capitan.
Miguel.
El Demonio.
Baltasara.
Leonor.
Iusepa.
Vn Vejete.
Vn Criado.
Vna Viuda.
Musicos.

IORNADA PRIMERA.

Sale vn Criado con pala, y engrudo para poner vn cartel.

FVera dixe, plaça, a vn lado,
que es vn rayo el que me lleua;
y para Comenia nueua
muy poco hemos madrugado:
Pero fiase mi Autor
en la piedad de Valencia:

Ciudad, que sin competencia,
es del mundo la mejor.
Aqui el primero ha de ser,
que es celebrado en la Esfera
el Corral de la Oliuera.

Sale D. Rodrigo, y D. Aluaro.

Alu. Tarde vienen a poner
los carteles.
Rod. No sabia
la Baltasara el papel.
Criad. Con la Comedia, y con él
vaya la Virgen Maria.
Rod. Y no pensaron hazella,
hasta que anoche ensayaron,
y mas madura la hallaron,
sino han echado por ella
otra de las hechas ya.
Criad. Dios nos dê famosa entrada.
Alu. Que Comedia camarada?
Criad. El cartel se lo dirá.
Rod. No es el picaraço mudo.
Alu. No imagina que le iguala
vn Senador con su pala,
y su puchero de engrudo.
Rod. Veamos el cartel pues:
Aqui representa Heredia
oy martes la gran Comedia
del Saladino, a las tres.
Alu. Esta es la prometida.
Rod. De quien es?
Alu. Del Licenciado
Poyo, vn Ingenio estremado,
que con su pluma luzida
ingenioso ofrece al mundo,
Comica, Latina, y Griega;
perdone Lope de Vega,
que es quien no tiene segundo.
Rod. Bien q̃ otros muchos varones
insignes honran este Arte,
mas dexando aora aparte
tan ociosas digresiones;
como, Don Aluaro amigo,
os vâ con la Baltasara?
Alu. Es muger notable, y rara,
y desigual, Don Rodrigo;
no sé que hechizo le diò
Cartagena de Leuante,
quando a Murcia, y Alicante,
desde Valencia passò
de Heredia la compañia,
en quien prodiga de famas
haze las primeras damas,
y al mismo Sol desafia,
que desde entonces parece
otra muger, y olvidada
de que està de mi obligada,
ni me estima, ni aborrece,
ni me despide, ni admite,
ni me consiente vna quexa;
si voy a hablar, no me dexa;
si callo, no me permite;
si algunas obligaciones
la acuerdo que ha de deuerme;
en vez de satisfazerme,
me paga en desatenciones.
Llora, si me vê reir,
rie si, me vê llorar;
sin palabras quiere hablar,
y por señas persuadir.
Y quando mas la pretendo
examinar sus passiones,
quedando en mas confusiones,
ni la entiendo, ni me entiendo.
Desde Salamanca sigo,
donde leyes estudiaua,
y el postrer curso acabaua,
esta enigma, Don Rodrigo.
Mis padres, cuya nobleza
en el mundo es conocida,
y que libran en mi vida

su esperança, y su riqueza:
no tienen nueuas de mi,
ni saben adonde estoy;
pero que mucho, si soy
quien menos sabe de si.
Rod. Don Aluaro, sabe el cielo,
aunque es ocioso socorro,
que en la fortuna que corro,
que podeis tener consuelo.
Que nunca en las Carabanas
de Malta las he corrido
como oy, perdiendo el sentido,
loco entre esperanças vanas,
que con Leonor, viue Dios,
que à hazer las segundas vino,
aunque por otro camino
no passo menos que vos.
Porque la naturaleza
muger al mundo no ha dado,
que en tan peregrino agrado
tenga mayor aspereza.
Por naturaleza tiene
inhumana condicion,
parece en el coraçon
que de alguna fiera viene.
Ninguna cosa le obliga,
ningun termino le agrada,
el que la adora, la enfada,
de quien quiere, es enemiga.
Gusta de ver al galan
que se auentura por ella,
todo quanto ay atropella,
y solo agrado le dan
espadas desnudas, tanto,
que dize que su ruido
mejor le suena al oido,
que de las aues el canto.
Quando llaman al Aurora
del Abril en el terrero,
que la musica de azero
es la que mas la enamora.
Bien el nombre de Leonor
con su condicion conuiene,
y la quartana que tiene
con sus zelos, y su amor.
Alu. No es menos cruel, confiesso
la Baltasara conmigo;
que mil vezes, don Rodrigo,
de su valor vi el excesso.
Que yo la vi acuchillar,
embistiendo en Cartagena,
vna calle de hombres llena,
por pretendella robar.
Es vn prodigio, vn portento,
ha herido muchos galanes
suyos, por mil ademanes
de zelos, que no te cuento.
Ha cruzado muchas caras
a muy diuersas mugeres
de diuersos pareceres;
que a tener de Baltasara
vn tercio en Flandes el Rey,
menos rebelde Celanda,
maridajes con Olanda
tuuiera tan contra ley
diuina, y contra la humana.
Rod. Y no contra essos traidores
otro tercio de Leonores,
fuera de esperança vana.
Alu. Que no se hã juntado, digo,
otros dos estremos. *Rod.* Son
de vna misma condicion.
Alu. Escuchemos, don Rodrigo.

Cantan dentro.

Todo lo tiene bueno la Baltasara,
Todo lo tiene bueno, tābiē la cara.

Dentro Miguel.

Y quien dixere otra cosa
en Aragon, y Castilla,
miente qualquier seguidilla,

él verso miente, la prosa,
el organo, la guitarra,
la musica, y facistol,
y todo el Re, Mi, Fa, Sol.
Alu. Esse que hiende, y desgarra
es Miguel Ruiz, gracioso,
marido de Baltasara.
Rod. Es su condicion muy rara;
es vn Orlando furioso;
es vn Cid, quando a la lid
de la Bayuca. *Alu.* Esta es
su ordinaria Romeria.
Mig. Baltasara es cosa mia;
y adonde pone los pies
no ay Elena, ni Cleopatra;
que es en su comparacion
Dalila la de Sanson,
mugercilla de mohatra.
R Terrible viene. *Alu.* Escusemos
toda platica con él,
que viene errado el Miguel,
y a preuenir entraremos
para la Comedia nueua
lugares en el corral.
Rod. Vamos, ay Leonor! mi mal
de tu pecho el bronze mueua;
Alu. Ay diuina Baltasara!
ocasion de mis enojos,
todo el cielo està en tus ojos,
y todo el Mayo en tu cara. *Vase.*
Mig. Esse si cuerpo de Christo, hiz
suba al cielo el alarido,
que yo, aunque indigno marido,
y Baltasara, a otros dos.

Sale Vejete.

Vej Sospecho que me he tardado;
no me dirà que Comedia
es la que recita Heredia?
Mig. El cartel le ha informado.
Vej. El tiempo con sus enojos
como suele las almenas;
lleuò la vida, y apenas
alcanço auer con antojos.
Es la del gran Saladino,
que tuuo el mundo a sus pies?
Mig. Si señor, aquessa es.
Vej. Es ingenio peregrino.
Viene aqui la Baltasara;
a quien tanto nombre dan?
Mig. Esta tarde la veràn
hazer prodigios. *Vej.* De cara
como le và? *Mi.* Como à ciento
y a cinquenta Serafines
de claueles, y jazmines.
Vej. Buena la lisonja està;
y quien haze al Saladino?
Mig. Vn Representãte. *Vej.* Bueno
Mi. Aquessa risa condeno.
Vej. Y q̃ mas ay? *Mig.* Yo imagino
que ay lo del cauallo, y reto,
que en esto suele ser rara,
como en todo, Baltasara,
y ay passos de grande aprieto;
Vej. Viene con ella Leonor,
vna gran Representanta,
que en ser luzida adelanta
afectos con gran primor!
Mig. Si viene. *Vej.* Como, si viene!
porque viene aqui, no ay mas?
Mi. Hombre, endemoniado estàs;
escucha, porque conuiene.
Vej. En Salamanca a las dos
mil motes les escriuieron,
y vno entre ellos las hizieron,
que bien me acuerdo por Dios
que muy satirica fue,
y desta suerte dezia:
oygame por vida mia,
que atento quiero que esté;
Clara bien puede ser yema,
pero no es yema, ni clara,

don-

donde està la Baltasara;
Quizà fue passion, ò tema,
que de Clara, de quien trato,
que era vn Angel de cristal,
no la llegaua la tal
Baltasarilla al çapato.
Que es al çapato? ni apenas
a la suela del chapin,
que era Clara vn serafin.
Mig. Baltasara cien docenas.
Vej. Baltasara, Baltasara,
miren que braga lindona.
Mig. Vejete, cara de mona
(si ay mona con essa cara)
Chorizo de Barrabas,
ciega yernos de Merlin,
escudero gandarlin
de la muger de Cayfas.
Algarroba con espada,
ristre de Matusalenes,
que como castaña tienes
tambien el alma apilada.
Sastre de Adan, alcancia
del termino peremptorio,
cecina del Purgatorio,
responso de infanteria.
Pegujar de sembrar canas,
bainas de algun esqueleto,
y ramillete enfeto
de potras, y de almorranas.
Sabes lo que te has hablado?
di que lo has dicho por boca
de ganso, ò la tuya loca,
Vejete descomulgado,
condenada quedarà
in secula seculorum
a molorum, y a dentorum.
Vej. Hombre sabes que en mi està
todo el valor de Vizcaya,
y el de los Oñez publica,
y la fama le duplica
su valor en esta espada?
Mig. Sê que lo que te has hablado
y lo que atrevido has dicho
con embidioso capricho
con tu edad poco acordado,
has mentido, y rementido,
y protomentido, y todo,
y quantos del mismo modo
complices contigo han sido,
y esto te sustentaré
en el campo, atado atras
vn parce mihi, y no mas,
que te ratificaré
de difunto, pues lo has sido
en tu primer confession,
y de tu Kyrieleylonson
a negocios que has tenido
venile de la otra vida,
y basta que ya me enfada,
que vna vejez tan cansada
no tenga en hablar medida.
Vej. Ay tan sobrade licencia,
hombre del diablo, ò demonio,
que dello das testimonio
en la endiablada eloquencia
de tus palabras, aguarda,
que oy verà Valencia aqui
el valor que vine en mi,
que aun Marte no le acobarda.
Mig. Vete viejo a tu atahud,
y dexa de hazer estremos,
que en Iosafà nos veremos.
Vej. Nunca Dios te dé salud,
picaro juglar, bufon.

Sale vna Viuda.

Viud. Oñez, ois, el sermon
pensais que duraua vn mes,
que tanto os aueis tardado?
Vej. Fui a saber de la Comedia
que representaua Heredia,

Viu. Y ya os aveis informado?
Vej. Si señora. *Viu.* Pues guiad,
que quien està sin consuelo,
no es mucho que su desvelo
divierta, temeridad
parece pronuncie el labio
lo que toca en desatino,
mas quien le tiene vezino,
el solicitalle, es sabio
consejo, y daràn las dos.
Vej. Siempre fue despues de Dios
la olla. *Viu.* A hõbres como vos:
Vej. Señora, adagio es muy viejo.
Viu. Compite con vuestras canas.
Ve. Pues demonos priesa a entrar.
Vind. Ya comiençan a cobrar.
Vej. Ya a pregonar.

Los Compañeros repartidos por el patio, dizen.

1 Avellanas.
2 Piñones mondados.
3 Peros de Aragon.
4 Turron.
5 Membrillos.
6 Suplicaciones, barquillos.
7 Agua de anis, Cavalleros.
8 Aloja de nieve fria.
9 Datiles de Berberia.
Vej. Que confusion, que locura!
Viu. Todo esto hermosura causa,
que es de la naturaleza
la variedad lo mejor.
Vej. Los moços de la Comedia
vienen ya con sus guitarras,
con harpas, y con diversas
galas, que el Abril embidia.
Viu. Perdoneme el malogrado,
que no es morirse de pena,
sufragio de divertirme;
caminad a la caçuela.

Vanse, y salen los moços con hato.

1 Aprisa venta caida.
2 Brava entrada ha de ser esta,
Calvino, sino me engaño.
3 El Regalado se queda
atràs, con el Romo.
1 Vamos,
que oy con las nubes se estrella
a vitores Baltasara
mi ama.
2 Y Leonor es hembra
que se ha de quedar atràs;
aunque las quartas hiziera?
3 Y el papel de la graciosa
es barro para Iusepa?
1 Vamos, que vienen las amas.
2 Vamos muy en hora buena.

Vanse, y sale Baltasara, y Leonor, y Iusepa.

Leo. Anda, amiga Baltasara.
Balt. No he venido a la Comedia
jamas con tan poco gusto,
todo me causa, y altera.
Leo. Desde quando, Baltasara,
aquessas cosas te inquietan?
Balt. Viste, Leonor vna Hermita
que esta junto a Cartagena,
donde entré a hazer oracion,
y te quedaste a la puerta
en tanto que yo rezava,
con Miguel, y con Iusepa?
porque yo soy muy devota
del Bautista. *Ius.* Linda flema:
Bal. Desde entonces, Leonor mia,
ni durmiendo, ni despierta,
aquesta imaginacion,
ni se aparta, ni me dexa.
Y si reparaste acaso,
si acaso estuviste atenta,

Leo. No tuvé atencion a nada,
que soy poco oracionera:
Mas como te olvidas ya,
Baltasara de lo que eras?
la bizarria te cansa,
lo gallardo te molesta;
que si yo mal no me acuerdo
pudiera dezir proezas
de tu valor, y hermosura.
Bal. No quêtes, Leonor quimeras.
Iusep. A mi me lo diras, quando
valiente, como resuelta,
en Cartagena embestia
vna calle de hombres llena,
que por quererla quitar
vn Capitan de Galera,
les diò muchas cuchilladas,
y estocadas tan espesas
como higado, que asi
las llaman los de la Heria.
Leo. Notable gusto me has dado,
doite el vestido de tela.
Iusep. Ruido he sentido.
Leon. Pues vamos,
que como es Comedia nueva
avrà cargado la gente.
Iusep. Vamos Leonor.
Balt. Ven Iusepa.

Vanse. Salen Don Alvaro, y Don Rodrigo.

Alv. Para rebentar està
el Corral de la Olivera.
Rod. No ha entrado la Baltasara,
con Leonor, ni con Iusepa.
Alv. Ya la he embiado vna silla
en que a la Comedia venga
agora, como anda asi.
Rod. Que no se yerre quisiera,
que echara a perder este hõbre.
Al. No harà, q̃ en todo es discreta
como eu esso Baltasara.
Rod. Pues Don Alvaro si acierta
oy a Rosa Solimana,
ha de assombrar a Valencia.
Alv. Solas aquellas octavas;
con que empieza la comedia,
al lado del Saladino,
inmortal pueden hazella.
Den. Salgan, salgan, salgan, salgan,
Rod. Ya la gente mosquetera,
para que empieçen les gritan.
Alv. No ay quien se burle cõ ella.
1. Empieçen.
2. Porque no empieçan?
1. Hachas.
2. Loa.

Sale la Musica.

Todos. Hà, Hà, Ha,
Rod. Ya estan las guitarras fuera,
y nosotros sin lugar,
que cargò con tanta priesa
gente a tomarlos, que fueron
vanas nuestras diligencias;
pues no hemos de estar en pie,
ni perder Comedia nueva.
Al. Vamos luego, Don Rodrigo,
que aunque en vna grada sea,
ò en vn ala de tejado,
hemos de ver la Comedia.

Cantan.

Cortava el Abril de flores,
para vestir su librea,
y el Mayo galan de embidia,
de jazmines, y açucenas.

Sale el Saladino à lo Turco.

Sal. Tengan señores, que es esto,
sin duda quieren que pierda
el credito, y la opinion.
Mus. Pues diga, Autor, q̃ le altera?
Salad. Ver que falta Baltasara,

y tan sin cordura empiezan
a cantar, sin aduertir,
que no se podrà sin ella
representar; mas oid,
què clarin el viento altera?
què parche açotado gime,
con voz herida, y violenta?

Entra Baltasara à cauallo.

Balt. Catolicos Paladines,
nobles Franceses Builones,
los que repetis al pecho
la blanca Cruz de Godofre.
Yo soy Rosa solimana
del Soliman, como Soles,
la que viue con su aliento
tan altiua, que se opone
a los estruendos de Marte;
y a la saña de sus golpes.
Hagase la fama lenguas,
digalo la fama en vozes,
en marmol lo escriua el tiẽpo,
y las edades en bronze.
No se libren al pincel
mis hechos, quando conoce
la Europa mi ardiente brio;
pues apenas de arreboles,
en los arrullos primeros
Fenix cuna me conoce.
Quando de mi inclinacion
conocidas las acciones,
anunciaua en mi inquietudes,
temeridades atrozes;
Como al silencio, dezidme,
el verme actiua os dispone?
Salad. No echa de ver Baltasara,
no se acuerda, no conoce
que es al fin de la comedia
el reto? y que si.
Balt. Perdone
el señor Sotomayor
estos que executo errores,
que no fue mas en mi mano,
que ando con vnas passiones
estos dias, que me traen
dandome cruel garrote
a la memoria, y no puedo
mas cõmigo, aunq̃ me estorué
intento tan bien nacido,
que a vezes me desconoce.
Pues quãdo quiero acordarme
de los primeros candores,
siento que dellos me oluido,
estos que recuerdo ponen
letargo aquellos primeros;
salgan, pues, del alma, broten,
y altiuos, a aquesta esfera
se suban por ser velozes.
La compañia me cansa,
mi alegria son los montes;
mas que digo? estoy en mi?
segunda vez me perdone.
Que ya del bruto arrogante,
que en aliento escupe bronce,
me apeo, y doy conmigo
en el vestuario: sople
el clarin el vago viento,
y penetrando regiones,
campaña no quede oculta
que no repita sus vozes.

Vanse, y cantan los Musicos.

Musi. Hojas peinen los botones
de la rosa mas donzella,
clauel Adonis se vista
de la color mas perfecta;
Sean campos de rubies
las mas agostadas seluas,
y desuanezca al cristal
el clauel, y la açucena. *Vanse. Sale.*

Sale Saladino, y la Baltasara.

Balt. Sobre aquella montaña, cuya frente,
antes que al mundo el Sol registre vn hora,
pues le debe el cuydado lo eminente,
si rie de vna, a donde perlas llora;
no qual suele el cristal de alguna fuente,
sino en bosteços de la hermosa Aurora,
de cuya exalacion han heredado
las flores de esse prado lo esmaltado.

Salad. Gentilhombre aquel pino se leuanta
a seruir de atalayá a las Estrellas,
y parece que aspira, y se adelanta
a ser vezino, y morador en ellas:
vn coro lisongero dulce canta
de auecillas parleras, y en querellas
funesto le responde alli otro coro,
aquel gorjeos dà, y este dà lloro.

Balt. De vn peñasco copete finge vn monte,
que mirada su altura desvanece,
Polifemo galan del Orizonte,
que lo peina con flores, y lo crece,
quando al Oriente buelta dà Faetonte,
y con rayos la vida le enriqueze,
mas no es admiracion caduca peña,
alientos tengo con tan graue seña.

Salad. Troncos a mi valor vejetatiuos,
peñascos a mis fuerças leuantados,
a mis furias los montes mas altiuos,
y a mi furor los riscos eleuados,
los pedernales en su ser actiuos,
los verás a mi aliento separados,
pues riscos, montes, troncos, y peñascos,
vnos destronco, otros hago cascos.

Balt. Con tu valor, inuicto Saladino,
ni aun señas del temor puede quedarme;
que tu aliento esforçado es peregrino,
y nada queda ya para asustarme,
y si ya la fortuna a mi destino
fauorable se muestra en ayudarme,
seré a tu lado con tu heroico ensayo,
exalacion, centella, trueno, y rayo.

Salad. Pues tu valor, ò Rosa Solimana!
es quien puede alentar mi pensamiento,
Palas en guerra, en selvas, si, Diana,
y hazer puedes mayor el mouimiento;
y aunque parezca presuncion titana,
no estan seguros de mi fiero aliento,
aunque le esponga en su fauor el Cielo
al Tabor por Gigantes, y al Carmelo.

Balt. Aquel es el Cedron, tan celebrado
del Romano, del Persa, y del Iudio,
que del nombre de Arroyo acreditado,
ha despreciado el titulo de Rio:
hasta el Iordan nauega dilatado;
a cuyos braços, dando el cristal frio,
por donde a varios climas se desata,
le ayuda a ser Occeano de plata.

Aquel collado, que a la diestra mano
padrastro es de sus muros eminente,
ara fue ya de aquel Alà, que humano,
Profeta, y Christo le aclamò la gente,
alli pendiente de vn madero anciano,
primero del Cedron estrecha puente,
le leuantò por inmortal trofeo,
entre ladrones dos el pueblo Hebreo.

Desta del Griego rito, y del Latino,
mayor reliquia, y celebre memoria,
siempre triunfante, inuicto Saladino,
terrôr del mundo, y de los Persas glorias
hemos de despojar a Balduino,
obscureciendo la Francesa Historia,
que dilatò su barbara arrogancia
a Iudea en los terminos de Francia.

Salad. Con tu fauor ò Rosa Solimana!
del Soliman, y de Leuante Aurora,
mas hermosa que sale la mañana,
quando anunciando el dia, perlas llora;
del Christiano arrogante serà vana
su pretension, supuesto que no ignora;
que tu belleza puede, ò tu hermosura,
o mi braço, ò mi brio la ventura.

Dexale a mi valor, veràs que puedo,

todo aquello que alcança a empinarse,
y aun al mismo valor veras que excedo;
quando mi furia llegue a executarse;
pues de la muerte pienso ser remedo,
a cuyo heroico aliento han de agotarse,
si llegan a medirse con mis manos,
quanto fueren exercitos Christianos.

Balt. Pues tu veras, heroico Saladino,
otra Palas en mi, si Ebadnes nueua;
con el valor, que aliento peregrino,
prueba de mi valor, de tu honor prueba;
porque pienso a la muerte hazer camino,
para que heroica su cuchilla mueua,
y los que corren liquidos cristales,
los veras reducidos a corales.

Roca he de ser inexpugnable, y fuerte;
del tiempo a los embates combatida,
muerte tengo de ser para la muerte,
rayo sera este azero, y esta vida;
a tu lado no teme adversa suerte,
aunque la suerte venga enfurecida;
pues a embates soy rayo, azero, y roca.

Sal. Toca a Ierusalen. *Balt.* A marchar toca. *Vanse.*

Sale Baltasara por otra puerta.

Balt. Sobre aquel muro vestido
de tanta yedra frondosa,
de essa que enlaçada viue,
mintiendo eterna su forma,
se descubren, y divisan
algo distantes las sombras
de la gran Ierusalen,
y puesto que estoy a solas;
quiero contemplar conmigo
de aquesta vida la historia.
Venid aca pensamientos,
imaginaciones locas:
dezidme, falsos sentidos,
que en la farsa mentirosa
desta vida aueis gastado
lo lucido de la pompa
de que me seruis? de que?
de gustos, ya fueron sombras;
de contento, ya es pesar;
de risa, el alma la llora.
Pues gustos, contento, y risa,
verdugos de mi memoria,
mirad que es la vida breue,
y la quenta rigurosa.
Mas si acaso no me engaño,
sobre esta muralla informa,
que vna centinela quiere
cantar, y en aquellas hojas
donde el Fabonio descansa
parece que està de escolta.

Cantan dentro.

Velador que el castillo velas;
velale bien, y mira por ti,
que velando en él me perdí.

todo aquello que alcança a empinarse,
y aun al mismo valor veras que excedo;
quando mi furia llegue a executarse;
pues de la muerte pienso ser remedo,
a cuyo heroico aliento han de agotarse,
si llegan a medirse con mis manos,
quanto fueren exercitos Christianos.

Balt. Pues tu veras, heroico Saladino,
otra Palas en mi, si Ebadnes nueua;
con el valor, que aliento peregrino,
prueba de mi valor, de tu honor prueba;
porque pienso a la muerte hazer camino,
para que heroica su cuchilla mueua,
y los que corren liquidos cristales,
los veras reducidos a corales.
Roca he de ser inexpugnable, y fuerte;
del tiempo a los embates combatida,
muerte tengo de ser para la muerte,
rayo sera este azero, y esta vida;
a tu lado no teme adversa suerte,
aunque la suerte venga enfurecida;
pues a embates soy rayo, azero, y roca.

Sal. Toca a Ierusalen. *Balt.* A marchar toca. *Vanse.*

Sale Baltasara por otra puerta.

Balt. Sobre aquel muro vestido
de tanta yedra frondosa,
de essa que enlaçada viue,
mintiendo eterna su forma,
se descubren, y divisan
algo distantes las sombras
de la gran Ierusalen,
y puesto que estoy a solas;
quiero contemplar conmigo
de aquesta vida la historia.
Venid aca pensamientos,
imaginaciones locas:
dezidme, falsos sentidos,
que en la farsa mentirosa
desta vida aueis gastado
lo lucido de la pompa
de que me seruis? de que?
de gustos, ya fueron sombras;
de contento, ya es pesar;
de risa, el alma la llora.
Pues gustos, contento, y risa,
verdugos de mi memoria,
mirad que es la vida breue,
y la quenta rigurosa.
Mas si acaso no me engaño,
sobre esta muralla informa,
que vna centinela quiere
cantar, y en aquellas hojas
donde el Fabonio descansa
parace que està de escolta.

Cantan dentro.

Velador que el castillo velas;
velale bien, y mira por ti,
que velando en él me perdi.

Balt. Velale bien,y mira por ti,
que velando en èl me perdi;
que bien esta voz informa
a las potencias que presas
estan en tan fuertes ondas!
Mig. Apunten a Baltasara,
que va mendigando coplas,
yechando por essos trigos
de Dios,con toda la historia.
Bal. No ay que aduertirme,que ya
conozco de las lisonjas
del mundo,y de sus engaños,
sus cautelas engañosas.
Mas de alli otra centinela
quiere obligar que la oiga,
pues tan acorde instrumento
los sentidos ocasiona.

Cantan dentro.

La verde primavera
de mis floridos años
passê cautiuo amor en tus prisiones,
y de tantos engaños,
cãtê cõ mi razõ tus sinrazones
amargas confusiones
del tiempo que he tenido,
ciega mi alma,y loco mi sentido
Bal. Que bien dize! que bien cãta!
ya no es tiempo de estar sorda,
no ay aspid que lo sea tanto,
no ay à tanto golpe roca,
que ya que rendida no,
por lo menos se çoçobra.
Afuera galas del mundo,
afuera ambiciones locas,
que solo me aueis seruido
en esta farsa engañosa
por testigos del delito,
contrarios en causa propia;
No quede señal en mi,
vaya la piel con vosotras:
a Dios galas:a Dios mundo,
que lleno de fabulosas
mentiras,mauiste presa
la que su rescate logra.

Don Aluaro,y Don Rodrigo en vn balcon.

Alu. Aguarda,muger aguarda,
adonde vas por las hondas,
de mis ansias a mi muerte,
el alma me lleuas toda,
y la vida con el alma.
Rod. Don Aluaro a esta deshonra
tan en publico os obliga
vna passion amorosa?
Alu. Estoy loco,don Rodrigo;
Rod. No se viò jamas tal cosa.

El Vejete en vna grada.

Vej. Ay prodigio mas estraño!
aqui se acabò la historia,
no ha recitado en su vida
Baltasara como agora,
Dios te lo lleue adelante,
muger resuelta.

La Viuda en la caçuela.

Viud. Ordoñez,ola,
Venid à lleuarme a casa.
Vej. Ya voy por cierto,señora!

Salen Miguel,el Saladino,el Autor, y Musicos.

Mig. Yo soy,señores,perdido.
Aut. Diga Miguel de que modo!
Mig. Que acabamos ya con todo
porque mi muger se ha ido.
Aut. Ay desdichado de mi!
rematado me ha dexado;
ay hombre mas desdichado!
Mig. Ay de Miguel,y ay de ti

Autor, que no me creiste.
Salad. Vaya conmigo por ella.
Music. Iba como vna centella.
Mig. Por que no me lo dixiste
a tiempo, que aunque su planta
và muy ligera, y veloz,
fuera Miguel con su voz
Hipomenes de Atalanta.
Aut. Aqui empieça mi tragedia.
Salad. Aqui perdi mi esperança.
Music. Aqui es menester téplança.
Mig. Y aqui acabò la Comedia.

IORNADA SEGVNDA.

Salen Don Aluaro y Demonio con baston.

Alu. Donde por tal camino
guias mi passo Etiope divino?
y por este Desierto
caminamos por rumbo tan incierto?
Dem. Que es lo que mas deseas?
Alu. El ver a Baltasara. *Dem.* Y quando veas
que te pongo a sus ojos,
que me daràs? *Alu.* La vida por despojos.
Dem. Tendràs valor, me di, para obligalla?
tendras caricias tu para ablandalla?
y podran tus amores
vencer de Baltasara los rigores?
y à su desden activo
para vencer te mostraràs altiuo?
y si llegas a vella,
tendras aliento tu para vencella?
Mas a dezir me atrevo,
que no podras, ò tu infeliz Mancebo!
que a lagrimas, a quexas y a suspiros
estraña la veràs a tus retiros.
Alu. Pues vea yo delante
a Baltasara, que con ser diamante,
la que tiene estrañeza,
rendida la veràs a mi firmeza.
Dem. Esso si va jeroso,
llegue tu amor a merecer dichoso;
despues de tiempo tanto

triunfar de aquel hechizo, aquel encanto,
que tiene tus sentidos
en tu belleza presos, y rendidos.
Alu. Pues ea, que te tardas?
Dem. Y dime tu, en que suspenso aguardas?
Alu. Yo tu mandado espero.
Dem. Pues ven tras mi. *Alu.* Obedecerte quiero.

Entran por vna puerta, y salen por otra.

Dem. Este el albergue rudo,
Chipre de flores, y de estruendo mudo;
esta la Hermita pues de Baltasara,
que aun a vezes le niega al Sol la cara:
en ella està tu dueño,
mira que hermosa se sujeta al sueño.
Llega, pues, que te detiene?
tu afecto agora suspende,
aquesta vitoria emprende,
que ya tu amor te preuiene.
Alu. Bello hechizo, dulce encãto,
suspension de mis sentidos,
dezid, como si dormidos,
matais con aliento tanto?
Hermosura peregrina,
y belleza rara, en quien
estoy siguiendo mi bien
por influencia diuina;
doleos de verme tal,
que no soy aquel que fui,
pues despues, mi bien, que os vi,
ni aun sombra quedò del mal.
Baltasara, oye señora.
Balt. D. Alvaro fue mi dueño.
Alu. Memorias la ofrece el sueño
deste esclauo que la adora.
Dem. Llega, y logra tu esperança,
acaben ya tus temores.
Alu. Mi bien, dueño mio, amores.
Bal. Ay de mi! quiẽ es? *Al.* Alcãça
mi pena de ardiente fuego
efecto tan excessiuo,
que en el de tus ojos viuo,
y sin él nunca sossiego.
Dem. Ya tienes tu bien delante,
quiero dexarte, muger,
que yo no soy menester
a donde queda vn amante.
Balt. Como, di, sin reparar,
Don Alvaro en tus engaños
de mi intento causas daños,
y los vienes a estoruar?
Dexa tu loca porfia,
y no me persigas mas;
repara que ciego estas
con essa necia ossadia.
Sirua de freno al ardor,
que dizes que viue en ti,
ver que toda me ofrecì
al que es mi Dios, y Criador;
Y no quieras atreuerte
ciegamente al precipicio,
pues tal empeño es indicio
que te arrojas a perderte.
Al. Escucha, mi dueño hermoso,
no me mates con crueldad;

merezca de tu piedad,
que dexes lo riguroso,
templa vn rato tu desden,
y si pretendes que viua,
dexa de ser tan esquiua,
pues eres todo mi bien.
Si me vieras lastimado
mouer con quexas el viento,
y repetirme violento
el eco mi triste estado.
Y si me vieras penar,
si me vieras repetir
a vn morir otro morir,
que pudiera lastimar.
Y aun hiziera sentimiento
en el mas fino diamante,
te compadecieras amante,
a euitar tanto tormento.
Ya se olvida tu memoria
de los contentos passados.
Balt. Para mi fueron pesados.
Alu. No te acuerdas de mi gloria,
que tu eras el dueño mio?
Bal. Otro dueño me inspirò.
Al. No era, di, tu amante yo?
Balt. Dexa aquesse desvario.
Al. Mira que no has de lleuar
vna vida tan penada,
ni la carne lastimada
de silicios, y ayunar
querrà sufrir tal rigor.
Bueluete a la antigua vida,
que se lastima mi vida,
que viuas con tal rigor.
No te canse, no, cuidado,
ni te rindas al pesar,
muy bien te puedes saluar
en aquel passado estado.
Mueuante ruegos rendidos,
y acuerdate que amorosos
en essos ojos hermosos
viuias fauorecidos.
No todo a la tirania
imperiosa de essa suerte
le des rigurosa muerte
a esta vida, que no es mia.
Tuya es, mi Baltasara,
tuyo he sido, y tuyo soy,
mas apacible desde oy
me mire tu hermosa cara.
No con tanta sinrazon
oluides fee tan constante,
que algun dia mas amante
pagauas mi inclinacion.
Balt. Yo lo confiesso, es verdad.
Al. Pues dime, como me olvidas.
Balt. D. Aluaro, no me impidas.
Alu. Esso passa de crueldad.
Bal. Dexame por Dios.
Alu. Mi Cielo.
Balt. Vete de aqui.
Alu. Es impossible.
Balt. Que pena!
Alu. Dolor terrible!
Balt. Que rigor!
Alu. Que desconsuelo!
Balt. O que pesar!
Alu. Que afliccion!
Balt. Que riguroso tormento!
Al. Que al fin no mudes de intẽto?
Bal. Olvida aquessa passion.
Alu. Miralo bien.
Bal. Ya lo miro.
Al. Y que dizes?
Bal. Que me dexes,
que te vayas, que te alexes.
Alu. De tus rigores me admiro.
Balt. No te admires, porque ya
no soy quien antes solia.
Alu. Murio la esperança mia?
Bal. Quanto para mi lo està.
A. Pues quedate a Dios, y advierte
que

que desesperado, y loco
con tu desden me provoco
a darme yo mismo muerte.
Bal. Espera, señor, detente,
aguarda, mira, repara.
Alv. Ya es en vano Baltasara:
Bal. A esta parte siento gente.
O quien pudiera (ay de mi!)
estorvar tan ciego error,
pues por mostrarle rigor,
tan fiera ocasion le di.
Sale Miguel, y Iusepa con capas, y sombreros.
Mig. Pienso que vamos perdidos,
Baltasara. *Iusep.* Ha Baltasara.
Mig. Ha muger, no me respondes?
Iusep. Ya và todo de desgracia.
Mig. Ay quien aya visto acaso?
Iusep. Ay quien encontrado aya
por el mõte? *Mig.* A mi muger?
Baltasara, Baltasara.
Iusep Aun el eco no responde.
B. Quiẽ me llama? quiẽ me llama?
Mig. Baltasara. *Ius.* Amiga mia.
Mig. Como en aquesta montaña,
y desta suerte? *Bal.* Miguel?
Mig. Yo soy, q̃ me quiere estrañabla.
Ius. Pues como de aquesta suerte?
Mig. Dime, como tan trocada?
Ba. No te admire. *Mi.* Si me admi-
y mucho mas mi desgracia. (ra,
Di, para que te has vestido
este saco de Hermitaña?
Quieres en la Compañia
hazer el papel de barba?
Bal. No Miguel, otro es mi intẽto.
Mig. Que intento?
Bal. Que Dios me llama.
Mig. Mira que estamos perdidos;
Bal. Quiero salvar el Alma.
No podràs. *Mig.* Lindo modo
de desempeñar las attas;
pues que hemos de hazer sin ti,
ni quien ha de hazer las damas,
Que dizes? no me respondes?
Bal. Y Leonor?
Mig. Linda bellaca.
Bal. Pues que?
Mig. Ya se fue a embarcar;
Bal. Con quien?
Mig. Con vna fragata
de Moros, y ña renegado.
Bal. Valgame Dios, q̃ desgracia!
Mi. Que hazes, no quieres hablar?
Balt No Miguel, no digo nada.
Iusep. Buelvete a la Compañia,
q̃ hemos de hazer grã ganãcia;
Mig. Pues, y la fiesta del Corpus,
y la Octaua de Pastrana?
dos mil reales tengo a cuenta;
no estés conmigo tirana.
Bal. Quererme mouer, seria
el mover essa Montaña.
Mig. No ay remedio?
Bal. No ay remedio.
Iusep. Que mal, amiga, nos pagas.
Bal. Esto ha de ser.
Mig. Que? *Bal.* Me voy
por essa senda escusada
a mi Hermita, a Dios quedad.
Mig. El mismo contigo vaya.
Iusep. Avemos quedado buenos?
seguir quiero a Baltasara;
pensamientos nueva vida,
vayan afuera las galas.
Mig. Desnudome yo tambien,
que quiero en aquesta playa
ser Heraclito Hermitaño.
Ius. Yo tengo Hermitaña el alma,
y he de estar con tu muger.
Mig. De quanto acà hermitaña
estàs, hermana Iusepa?
Iusep

Iuſ. A quien Miguel, no obligara,
a quien, Miguel, no mouiera?
Mig. Calla, no me digas nada,
recoge aqueſſos veſtidos.
Iuſ. Vamos. *Mig.* Ya voy.
Iuſ. Ya te tardas.

Vanſe, y ſale de la Hermita la Baltaſara.

Balt. Quan ſin malicia oy ſegura
viue en eſta ſoledad
manifieſta la verdad,
en poſſeſsion la ventura,
que ſin engaños procura
dár a entender deſengaños;
horas, dias, meſes, y años,
iguales en ſu carrera,
paſſan, ſin temer, la fiera
embidia de ſus engaños.
Que claro que ſale el dia,
ſin que le cauſe temor,
el venenoſo rigor,
que en las ciudades ſe cria.
La liſonja, ò la porfia
no tiene juriſdicion,
deſterrada la ambicion,
menoſprecia eſtos vmbrales,
que aqui ſiempre ſon iguales,
eſperança, y poſſeſsion.
Alli vna flor a la Aurora,
vfana rompe el boton,
que le obliga ſu paſsion,
ver quien ſu ſuerte mejora,
Otra flor vezina llora,
por mirarſe apriſionada,
ſi bien otra alboreada
ſigue a la primera flor;
pues no rigor, que fauor
dexa Aurora en ſu jornada.
Las aues con dulce acento,
en gorjeos, ò porfia,
cada qual la ſalua embia
por eſſos clauſtros del viento,
y celebrando el contento
de ver la antorcha mayor,
reciprocando ſu amor
entre coros repartidas
ſonoras, dulces, y vnidas,
cantan con dulce primor.
Alli vn clavel carmeſi,
anhelando ſu congoja,
va moſtrando hoja a hoja
al Sol hojas de rubi.
Vn jazmin, y vn alheli
las priſiones han rompido,
aqui vna roſa ha nacido.
y por Reyna de las flores
vna açucena candores
en el campo ha produzido.

Sale Don Aluaro.

Alu. No me permite mi fuego
morir tan cobardemente,
y quiere por lo eminente
hazer bolcan mi ſoſsiego.
Ya qual mariposa ciego
en el fuego de mi miſmo,
de incendio ſoy vn abiſmo;
y queriendolo apagar,
ſi voy el remedio a dar,
tropieço el incendio miſmo.
Dirasdulce dueño mio,
que atreuido (quien lo fuera)
pretendo (mas ſon de cera
las alas con que porfio)
alcançar tanto deſvio.
Eſperança es riguroſa,
y digo yo que penoſa,
que quiero viua mi ſuerte,
que me eſcuches, y des muerte
ſi quiera vn rato piadoſa.

Balt. Ay de mi! quien tal creyera,
que dura ta su intencion,
y por causarme passion
otra vez aqui viniera,
don Aluaro, yo quisiera:
yo le nombro, estoy en mi?
valedme cielos aqui.

Alu. Yo te vi, crecio el deseo;
y para mayor trofeo,
a tus plantas me rendi,
con el trato crecio amor,
y subiose a ser excedio,
y deste amor por remedio
me obligaste con fauor,
no me causauan temor
las mudanças de fortuna,
que no temia ninguna;
mas ay, quien creyera tal!
el bien me truecas en mal.

Balt. En mi no ha quedado alguna
imaginacion passada,
dexame, y no me persigas.

Alu. q al verme tal, no te obligas;
que vna alma tan lastimada,
a vna vida tan penada,
a vn coraçon afligido,
a quien tanto te ha querido;
a quien por tu causa muere,
tu rigor apenas quiere
el dar vn fauor fingido.
Dexa ya tantos rigores,
buelue en ti, mi bien, mi dueño;
si tu temes el empeño,
en mi no viuen temores,
tan reciprocos amores,
tanta fe, tanta fineza,
truecas a mayor dureza,
mira que mi mal te aduierte,
que es causa ya de mi muerte
lo ingrato de tu belleza.
A que aspid le pidiera,
ni a que fiera me llegara,
si mis penas le contara,
que piedades no tuuiera?
A que leon me ofreciera,
que viendo en mi tal dolor,
ya que no a darme fauor,
escusara su crueldad;
y a no mostrarme piedad,
suspendiera su rigor?

Balt. Ay de mi! que puedo hazer
he de dexar que se muera,
y por mostrarme tan fiera,
vn al ma se ha de perder?
pero bueiua yo a mi ser,
fuera vanas ilusiones,
no atendais a mis razones:
dexame passion, que quieres?
ya no conoces, y infieres,
que conozco tus pasiones?

Alu. Que suspensa se ha quedado!
si de aquella suspension,
saldra a ver en possession
el logro de mi cuidado.
Algo afable me ha mirado,
mas ya me mira con ira,
ya se acerca, y se retira,
quiere hablarme, y ya no quiere
mi amor viue, mi amor muere
ya se alegra, y ya suspira,
Baltasara, en cuyo cielo
por influencia de estrellas,
pues para mi fueron ellas,
ya descuido, ya desvelo,
viuo, peno, muero, anhelo,
Ya dudando, ya temiendo;
si te trato, no te entiendo;
si no te trato, estoy tal,
que pagando en lo mortal,
quedo a la muerte deuiendo.
Declarate ya conmigo,
dame vida, o dame muerte,

pues con qualquiera, mi suerte
de temores la mitigo.
Balt. Pongo el cielo por testigo,
don Aluaro que quisiera
aliuiarte, si pudiera:
vete con Dios, no me trates
de tu aficion, no me mates,
pues es para mi quimera.
Alu. Aguarda, espera, detente,
y pues me lleuas el alma,
lleuate toda la palma,
y vence por lo eminente.
No con enigmas intente
tu rigor mi desconcierto,
mas trofeo, mas acierto
es, si mi muerte deseas,
que con tus ojos me veas;
si deseas verme muerto.
Ingrata, fiera, enemiga,
deten tu planta veloz,
si no te obliga mi voz,
si mi muerte no te obliga.
Que tales locuras diga:
mi bien, mi dueño, Angel mio;
mas que es esto? desvario:
mi mal, pues assi me dexas;
aguardate, oiràs las quexas
que lastimado te embio. *Vase.*

Al desembarcarse Tafer, y Leonor, suenan clarines, y tambores, y dizen dentro.

...o. A tierra, a tierra, a tierra.
...ro. Echa la plancha. (tierra.
...f. Solo Zoraida, y yo tomemos
...o. Vaya su esposa, y el Arraez a la
playa. *Otro.* Tierra, tierra.
... A que rumbo, ò que derrota,
supuesto que eres mi dueño,
puesto que todo soy tuyo,
quieres que nos alojemos.
Leon. Donde quisieres, Tafer,
que solo sigo tu intento.
Taf. Pues en aquessa marina,
que està vezina del puerto,
quede nuestra galeota,
Zoraida, que en mi deseo,
y en mi amor cõ tu hermosura
ventajas hazes a Venus.
Leon. Tafer, alma de mi vida,
tan galan, como discreto,
a cuya sombra Zoraida
tiene vida, y tiene aliento.
Taf Zoraida, vn tiempo Leonor;
que solo por tu respeto
me obedece el mar hinchado,
y de los quatro elementos,
no ay ninguno por altiuo,
que no se rinda a mis hechos.
Si aquessos ojos me miran,
acreditandome en ellos,
animandome en sus rayos,
y a sus luzes atendiendo;
que empressa no serà facil?
qual no alcançara trofeo?
que muralla no çoçobra?
ni que poderoso Reyno?
Que armada, di, no le rinda?
y a los filos de mi azero,
quien no tiene por lisonja
morir al mirar mi afecto?
Leon. Tan obligada me tienes,
y tan tuya me confiesso,
tal espiritu me infundes
con tus valientes alientos,
que parece que he heredado
tu enojo, querido dueño.
Mas que sonoro clarin,
herido metal al viento,
ò que parche compelido
auisa de algun sucesso?

Taf. No te dé cuidado nada,
quando a mi lado te tengo,
mas miremos desde aqui
esse mar. *Leo.* Deste repecho
se registra todo el llano,
y si acaso mal no advierto,
velas de la Religion
son sin duda a lo que creo,
y blancas Cruzes diuiso,
que van alagando el pecho.

El Capitan, y Don Rodrigo en lo alto.

Cap. Caualleros de San Iuan,
cuyas hazañas han hecho
temidas nuestras diuisas
de Argel, y Biserta a vn tiempo,
la enemiga galeota
de dos peñas se ha cubierto,
y es de Tafer el Cosario.
Rod. Pues si es Tafer, mis afectos
bastarà a echarle a fondo,
que èl fue quiē robo mi dueño;
embistamos.

Disparan.

Cap. Embistamos.
No consintais, Caualleros,
que hasta la Costa de España,
con tā grande atreuimiento
llegue esse perro.

Otro tiro.

Rod. Embistamos;
Tafer, huye de mis zelos.
Taf. Que es aquesto? que rigores
de la fortuna son estos?
no tiembla el mundo de mi?
no se desquician los cielos
al furor de mis enojos?
que aya tal atreuimiento,
que osado ninguno emprenda
atreuerse a tanto esfuerço?
ya les van dando el alcance,
ya los entran, ya los nuestros
se van alargando al mar,
de rabia, y pesar rebiento.
Y a mi inuicta galeota
le van dando alcance: Perros,
esperad, no seais cobardes;
assi desluzis mis hechos?
Mirad que os animo yo,
atended que yo os aliento,
no os rindais a la fortuna;
adonde està vuestro esfuerço?
Ha Genizaros, ha amigos,
no os sugeteis tanto al miedo;
donde està vuestro valor?
ya los embisten; ha fiero
tirano, inconstante hado!
ya en los mios no ay remedio,
esperad, que yo os prouoco,
y en tan infeliz sucesso,
pretendo sorber el mar,
pues solo yo basto, y puedo.
Leo. Ay que se ha arrojado al mar,
y en el espumoso assiento,
haziendo remo los braços,
se va a defender del leño.
Rod. Aquel es Tafer, tiralde.
Cap. Muera el tirano soberuio.
Leo. Ay de mi, que le han tirado,
infeliz es mi sucesso,
donde llegaràn mis penas?
adonde tanto tormento?
Que he de hazer? estoy cōfu[sa]
que aūque me llama mi afe[cto]
aunque quisiera seguirle,
esse mōstruo que està en me[dio]
esse pielago que sirve
de tumba a mi amado dueño
me amenaça, si me impide;

me detiene, si me atreuo.
Penando estan mis sentidos,
aun lo he visto, y no lo creo,
mas no se lleue el dolor
mi rabia en el sentimiento.
No toda al pesar me rinda,
iras guardo, furia obseruo,
y animandome mi agrauio,
por el alto firmamento,
por los Dioses soberanos,
y por todos essos Cielos,
por la vida de mi vida,
que es bastante juramento:
juro, que no ha de mirarme
el Sol semblante risueño,
hasta que tome vengança
deste tirano despecho,
que la fortuna me ha dado.
No avrà en aqueste emisferio,
no avrà por aqueste rumbo,
en quien mi rigor sediento
tome su justa vengança?
peno, rabio, gimo, y muero.
No avrà Christianos, en quien
apague el rabioso fuego
que viue cruel en mi?
pues ya por ser tan soberuio,
como vibora reblenta
en el coro de mi pecho.
Y ya que de mi vengança
falta el material assiento,
no ha de auer quiẽ me socorra?
Ha de baxar por un Monte Baltasara poco à poco.
Balt. Si avrà. *Leo.* Parece q̃ el eco,
por aliviar mi fatiga,
me ha embiado por retrueco
aquella voz por mi voz:
sombra, persona, voz, eco,
que velez me respondiste,
donde estas, que no te siento?
Bal. Cerca estoy.
Leo. Lexos te escucho,
y descubrirte no puedo,
que ya las sombras noturnas
cubren de tiniebla el suelo.
Bal. Ya voy. *Le.* Ven. *Ba.* Ya baxo,
ya me acerco.
Leo. Llega. *Bal.* Ya llego,
quiẽ eres? *Leo.* No me conozco;
Bal. quien te truxo a este desierto?
Leo. Mi desdicha. *Bal.* q̃ desdicha?
Leo. Ya la lloro, y la padezco.
Bal. Tu la lloras, y padeces?
Leo. Yo la lloro, peno, y siento;
Bal. Cõfia en Dios. *Leo.* Que cõfie?
no tiene mi mal remedio.
Bal. Qve procuras?
Leo Mi vengança.
Bal. Que te obliga?
Leo. Vn desacierto.
Bal. Causado?
Leo. Por la fortuna.
Bal. Por la fortuna?
Leo. Y el tiempo.
Bal. Perdona, y merecerás.
Leo. Y si perdonar no quiero?
Bal Tendras al Cielo ofendido.
Leo. Que se ofenda, q̃ no es Cielo.
Bal. Tente, advierte.
Leo. Que me importa?
Balt. Que te importa? tu remedio.
Leo. No busco remedio yo,
despues que faltò mi dueño.
Bal. Dios te tenga de su mano.
Leo. Dios su negocio avrà hecho,
si de su mano me tiene,
que yo tan solo pretendo
mi vengança: ya me voy,
que assi por mugèr te dexo.
Bal. O ruego a Dios, q̃ reprimas
esse mal nacido intento.

IORNADA TERCERA.

Salen Leonor, y Soldados, y Don Aluaro, y el Demonio.

Leon. Ea, pues, Soldados mios,
que seguis el Estandarte,
y el estruendo belicoso
ya de Iupiter tonante,
y en alientos esforçados
hazeis ventajas a Marte.
No quede en aquesta selva,
ni en esse Monte arrogante,
arbol, cuidado del tiempo,
risco, que aspire a Gigante,
Montaña por presumida,
aguila que al buelo bate
hasta la region primera
de essa esfera iluminante.
Ni garça que se remonta,
ni menos altivo sacre
bruto de los brutos Rey,
ni la fiera, que a pesares
obligò a Venus en selva,
ni las mas humildes aves,
ni essos Montes, que detienen
siendo en esse espejo Atlantes
essos pedaços altivos:
todo se rinda al coraje,
nada se libre al furor,
que en vuestros alientos nace.
Y quando querais vencer
alguna empresa, por grande,
dezid al son del clarin,
y al ruido que hiziere el parche:
A ellos Zoraida, a ellos,
que en los sangrientos embates,
sera voz que os preste alientos,
y os dè vitorias. *Dem.* No passes,
valerosissima Palas.
con los propuestos delante,
que con quinientos Soldados
he de correr esta margen:
y que corra en nombre tuyo,
hasta encontrarse en los mares,
tinta sangre de enemigos,
derramada por mi alfange.
Que aun siendo a tanta grãdeza
lunar diluvio de sangre,
que apenas se divisara
entre golfos de cristales,
he de bolver al vndoso,
y a sus hinchados raudales;
que truequen lo cristalino
por los liquidos corales.
Leo. Esso si, soldados mios,
viua Palas, reine Marte.
Alu. Pues yo que soy vn soldado,
que lleguê desde ayer tarde
a tu exercito, prometo
con valor inexpugnable,
el seguirte hasta la muerte,
seruirte, y acompañarte.
Leon. Yo te agradezco el deseo.
Alu. Nunca me verás cobarde.
Leo. Bizarro es este soldado.
Alu Don Aluaro con sus padres
sossegado en Salamanca
vive con seguras pazes,
y por conseguir mi intento;
con vno, y otro combate,
sien-

siendo yo espiritu impuro,
tomé su forma bastante,
por dar guerra a Baltasara,
y aquesta muger que nace
con iras, para que vença;
rabiosa con tanto vltraje
ha de ser a mis deseos
solo su afecto bastante,
a conseguir desta empressa
este que pretendo alcance.
Leo. Pues si hazes esso que dizes;
y si lo que dizes hazes,
y si como lo prometes,
tienes hechos militantes;
me prometo conseguir
con ciertas seguridades,
aun mas allà del deseo,
todo lo que deseare.
Alu. Procura, intenta, acomete,
y obedientes sujetarse,
solo con que tu lo quieras,
del mundo las quatro partes,
verà, porque mi poder
puede mucho, y mucho vale.
Leo. Sigueme, pues.
Alu. Ya te sigo.
Leo. Echà por estotra parte.
Alu. Ya voy.
Leo. No ves aquel monte,
que haze de flores follajes,
primera, si de la Aurora
cuna para que descanse?
pues desde alli se registra
la campaña de mis males,
la margen de mi tormento,
y a donde mi vida yaze.
Alu. Bien esta no te detengas.
Leo. Sube por aquestos sauces,
camina. *Alu.* Ya yo camino.
Leo. Voy temiendo, no te apartes,
y te pierdas en el monte.
Alu. A mi no ay que enseñarme,
Leonor. *L.* Me has visto otra vez
Alu. No Leonor.
Leo. Pues como sabes
mi nombre? triste de mi!
ò quien pudiera baxarse!
Alu. En vano intentas, Leonor,
de mi poder escaparte.
Leo. Quien eres?
Alu. Soy tu enemigo.
Leo. Yo quien soy?
Alu Tu error lo sabe.
Leo. Dilo tu.
Alu. Mi esclaua viues.
L. Que no ay quiẽ pueda librarme?
Alu. Essas quexas son en vano.
Leo. Soldados.
Alu. Ya acuerdas tarde.
Leo. Amigos.
Alu. Lexos te escuchan.
Leo. Socorredme.
Alu. No los llames,
que puedo hazer, si yo quiero,
que el monte se desencaxe,
brame el Ebro, el Noto gima.
Leo. Adonde estais? ayudadme,
amigos no ois mis vozes?
Alu. Tus vozes lleuarà el aire,
Leo. Pues que no tengo fauor,
asida a estos pedernales,
por librarme de tu furia,
he de llegar a ampararme.
Alu. Yo puedo quanto quiero.
Leo. Fortuna, quedan mas males?
no llega aqui tu poder,
desta suerte he de librarme.

Buela Leonor asida a vna Cruz.

Alu. Pues con el monte tambien,
enemiga, he de arrojarte.

Salen Baltasara, y Miguel. y Iusepa, de Hermitaños.

Bal. Quien huuiera (ay Dios!) viuido
desde su primera edad
en aquesta soledad,
sin auer tiempo perdido!
Quien (ay Dios!) gastado huuiera
de mis mal viuidos años
mi juuentud sin engaños,
sin daños mi primauera!
Quien de la cuna, mi Dios,
para tener mayor palma,
huuiera tenido el alma
atenta mi Dios, en vos!
Mig. Que suspensa se ha quedado,
y que atenta al cielo mira,
con grande afecto suspira
Baltasara. *Ius.* Su cuydado
no atiende a verte, Miguel,
que en altiuas suspensiones,
el habla por sus razones,
y sus razones por él.
Balt. Iusepa, Miguel, amigos,
dadme mil vezes los braços,
que estos braços son laços,
de mis afectos testigos.
Mig. El debil, y vil estambre
de mi vida, devanado
sin duda que lo ha cortado
la muerte, que llaman hambre.
Y para mi si me vieras,
Baltasara, qual estoy,
tus braços trocara oy,
porque de comer me dieras.
Bal. Y ella, Iusepa hermana,
tiene gana de comer?
Ius. Amiga, esto oy desde ayer.
con vna hambre inhumana.
Mig. Quien en esto me metiò?
yo hermitaño sin malcar,
Ius. Hermano Miguel, callar;
y ayune, que assi hago yo.
Bal. No esté Miguel importuno;
essos intentos resista,
mañana es San Iuan Baptista;
oy es dia de su ayuno.
Mig. Pues que mas ayuno quieres
que ver la comida escasa?
soy yo ella, que se passa
con agua, y yeruas vn mes?
Ius. Ya que comer no podemos;
por faltarnos la comida,
entretengamos la vida,
hermano Miguel, bailemos.
Bal. Iusepa, esso ha de dezir?
Ius. Pues que quiere Baltasara?
Bal. Deten, aduierte, repara.
Ius. No me puedo resistir,
quando me llego à acordar
de aquella vida passada,
la memoria lastimada,
aun no me quiere dexar.
Mig. La gran vida del ensayo,
ir las Comedias temiendo,
salir el Autor diziendo,
mañana echamos el rayo.
Ius. Aquel placer, aquel gusto
de aquello de celebrar
el vitor, era alentar;
el siluar me daua susto.
Mig. Llegase aqueste, y aquel
Poeta a mi muy altiuo,
diziendome en lo que escriuo
le he de hazer vn gran papel.
Ius. Ver aquello del primor,
y estudiar con assistencia,
y lo de la competencia
de vn Autor, y de otro Autor.
Mig. Y por mas que el vno atiende,
y el otro por mas que alabe,
ni aquello que compra, sabe,

ni el otro lo que le vende.
*Iuſ.*Quando traigo a la memoria
aquel tiempo que gaſtamos,
y Miguel, y yo bailamos,
eſta letra a eſta hiſtoria;
Bayla.
Piſaua yo el poluillo
menudillo.

Bayla tambien.
*Mig.*Piſaua yo el poluo
menudo,
*Bal.*Miguel tal deſatencion?
*Mig.*que quiere? ya me oluidaua;
pardiez oli la ceuada,
y entrauame en el meſon.
*Iuſ.*Dexennos por Dios holgar
en tan celebrado dia.
*Bal.*Si dais en eſſa porfia,
por ella no he de paſſar.
*Mig.*Baltaſara, aqueſte rato
a mi Dios no ha de ofender;
dexale vn guſto tener
a la vida de barato.
*Bal.*Vaya, mas con condicion
los he de dexar bailar,
que en acabando han de eſtar
dos horas en oracion.
*Mig.*Calle por amor de Dios,
que ſon muy grandes eſtremos.
*Iu.*No importa, Miguel, bailemos
aora eſtas horas dos.
*Mig.*Pues vaya aquella cancion
de las Aſturias de Ouiedo.
Iuſ. No Miguel, que tengo miedo
a la Gallega inuencion.
*Mig.*Ninguna pena te dé,
porque mis Gallegos ſon
muy poquiſsima porcion
para el primer puntapie.
*Iuſ.*Galeguiño nouo,
Galeguiño,
nan chiles barbado
con tanto chillido.
*Mig.*Galeguiño nouo,
meu Galeguiño,
mal San Iuan tengades
con vueſſo gemido.
*Iuſ.*Tres pares de çapatiñas teño.
*Mig.*Vnas tendes por ganar,
otras tendes por pagar,
y otras en cas del çapateiro.
*Los d.*Tres pares de çapatiñas teño
Vanſe bailando.

Sale Baltaſara.

*Balt.*Que dulce es la vida,
que en ſoledades paſſa entretenida;
y que ligera
en las Ciudades paſſa ſu carrera,
Aqui quan ſin temores
ſe guarnecen de perlas eſtas flores,
como produce el prado
macetas de claueles,
y de alfombras viſtoſas,
ſe viſten ſelvas, matiçando hermoſas;
eſte monte eminente!

como corona de jazmin ſu frente,
aquel arbol veſtido,
al Abril, ò qual mueſtra lo florido;
y con verde eſperança
adorna de eſmeraldas lo que alcança;
y en la tendida copa
entretexidas lleua, como en ropa,
flores tornaſoladas,
que beben del Aurora boſteçadas,
aljofares crecidos,
que en cada hoja muchos repartidos
parece el arbol con eſmalte tanto,
ſalteadora del Aurora, y de ſu llanto.
Vn arroyuelo corre alli ſonoro,
vnas vezes riſueño, otras con lloro;
ya ſuſurrando bienes, y ya males,
dadiuoſo en la margen los criſtales,
ſalpica deſpeñado,
y en la grama mirandoſe eſcarchado,
parece, aunque quexado, ſe deſata,
campos de nieue, ò de bruñida plata.

Sale Don Aluaro.

Alu. Que no pueda mi cuidado,
que no alcance mi deſvelo
a vencer de Baltaſara
ſu cuidado, y ſus intentos?
Adonde eſta mi poder,
que vigilante no ha hecho;
lo que ſuele a [illegible] los lances,
ſiguiendo mayor empeño?
Baltaſara, buelue en ti,
ſeñora, buelue en tu acuerdo,
laſtimete mi dolor,
mueuate ver lo que peno;
Si [illegible] tienes temer,
que [illegible] tus grangeos,
deſpide [illegible] pena,
[illegible] en tu pecho aſsiento,
que a lagrimas, y a ſuſpiros
tienes ya comprado el cielo;
Y ſi dura, como ſueles,
a mis lagrimas, y ruegos
te mueſtras, en mi veràn,
porque tomen eſcarmiento
los que ſupieren amos,
que deſeſperado, y ciego,
precipitado me arrojo
deſta montaña a ſu centro.
Bal. Aguarda, eſpera, que dizes?
no quieras con preſto buelo;
mas que oigo? eſto es en mal?
don Aluaro, aduierte cuerdo,
e[illegible] te quiere deſpeñar,
y oy [illegible] quien me deſpeño.
No te v[illegible]? (dulce [illegible]
que eſperas? ([illegible]

no he de oirte (oyeme tu)
no me dexes (en ti espero)
no porfies (bien del alma)
no te canses (Rey Eterno)
que es en vano (vida mia)
que no alcançaràs (mi cielo)
remedio (contento mio,
en tu fauor me encomiendo.)
Alu. Que poco deuo, que poco,
al alcance del aliento,
pues que teniendo ocasion,
hallar ocasion no puedo!
En rabia, en furia, en coraje,
me transformo, me conuierto,
los ojos bibren centellas,
despida el semblante fuego.
Etna mi pecho, vn bolcan
escupa con cada aliento,
y en este cerco abrasado,
donde yo mismo me quemo;
Rayos despide el amago,
cada accion vn mongibelo;
que he de hazer si determino
boluer al obscuro centro?
Que dirà de mi Caron,
y las furias del infierno?
pues hagamos centinela,
cuidado mio velemos.
Alerta, que es poderoso
el contrario que tenemos,
no ha de cogerme el descuido,
hasta que en mis braços preso
tenga este encāto, este hechizo,
esta muger, ò portento,
que es mengua de mi valor
no salir con el trofeo. *Vase.*

Sale Baltasara.

Balt. Quando acabaràn, mi Dios,
estas tentaciones fieras?
quando he de mirarme libre
deste mal que me atormenta?

Sale don Aluaro.

Alu. Quando? presto lo veremos,
pues que mi muerte conciertas,
pues ya pretende mi amor,
y ya despreciado ordena
empeñado ciego, y loco.
Balt. Espera, detente, espera.
Alu. No vengo como otras vezes,
a que lastima me tengas;
no vengo, no, Baltasara,
a encarecerte mis penas,
ni a traerte a la memoria
los cuydados que me cuestas.
No al viento llamo Fabonio,
ni a tus ojos nombro estrellas;
ni digo cielo a tu cara,
ni menos la llamo esfera:
Ya menos ciego, y amante
porque mi mudança veas,
porque estrañes lo que soy,
si imaginaste lo que era.
O si con aquesta industria. *Ap.*
vencerte ingrata pudiera,
para obligarte que sigas
essa àspera dureza!
Al fin para no cansarte,
seaste lo que te seas,
ya con amor, ya desprecio,
ya oluido, quiero que sepas,
que por ti pierdo la vida,
y que mi desdicha ordena;
que despeñado en el mar
me sepulten sus arenas.
Bal. Ay de mi! que esto consiento?
soy de bronze! soy de piedra?

ya desesperado, y loco,
al pielago le despeña.
Tente, señor, mira, aguarda,
don Aluaro, oye, espera.

Va tras èl, y al entrar cae vn S. Iuan que estarà encima de la puerta.

Suspensa, elada, y confusa
de mis acciones preuengo
prisiones para los pies,
muda lengua para acentos.
Tanto fauor! dulce bien,
mi indignidad te confiesso:
quando indignarte pudieras
me das regalos en trueco!
Mas bien conceeis, mi Dios,
que es piedad, no desaciertos;
mas si acaso te ofendiste,
el enmendarme preuengo.
Tu hechura soy, por tu cuenta
este material que tengo
viue essento del baiben,
que pudiera causar riesgo.
Yo te llamo, yo te busco,
no te oluides a mis ruegos.
Señor, todo poderoso,
Christo mio todo inmenso;
que aun siendo tuya la vida,
deudora a la vida quedo.

Sale Miguel, y Iusepa con vna talega, y cierra la Hermita Baltasara.

Mig. Baltasara, heme tardado?
Bal. No Miguel; como te ha ido
en Murcia?
Mig. Vengo perdido
de auer apie caminado.
Mas con todo me fue bien;
que por quitar esta pena,
la barriga viene llena,
y la talega tambien.
Despues que por ser tan ma
hize a mi cuerpo esta xerga,
los muchachos me dan xerga,
y me llaman çampapalo.
Muchacho ay tan atinado,
que si el tiro a vn ojo và,
y en vna ceja medà,
le parece que me ha errado.
Iu. Yo a mi Dios por siépre alab
que a mi el habito me besan.
Mig. Tambien a mi me le besan
con alfileres de a ochauo.
Bal. Iusepa, que solicita?
Ius. Sugetarme a su obediencia,
Bal. Ei, Miguel, tenga paciencia,
vaya por luz a la Hermita:
essa hermana podràir
la lampara a encender,
y en no teniendo que hazer,
con Miguel podra venir.
Ius. Digo que obediente estoy.
Mig. Es ella muy obediente.
Ius. No seas impertinente,
si no calla.
Mig. Callo, y voy.
Bal. O quanto os deuo a las hora
fauores en dura calma,
mi Dios pues que saca el alm
entre borrascas mejoras!

Sale don Aluaro.

Alu. Quanto deueis a mis penas
naufragantes desatinos,
y quan por varios caminos,
dio

diversas muertes me ordenas,
Bal. Quando acabaràs, ingrato,
de perseguirme, y matarme,
de inquietarme, y estorvarme;
pues no me dexas vn rato?
Possible es, que tal porfia
te traiga tan a mi costa,
presuroso por la posta,
despeñado cada dia?
Reprime aquessos intentos,
olvidese ya tu amor,
no todos de aqueste ardor,
dexes llevar movimientos.
Templa de tu altiua llama
esse fuego, que se enciende,
y considera, y atiende,
que a mi mi Esposo me llama.
Alu. Tu Esposo?
Bal. Mi Esposo Christo.
Alu. A pesar de tanto vltrage,
que mis intentos atage
esta voz, que me resisto?
que ya no puedo sufrir,
llevado de mis passiones,
tan estrañas sinrazones,
que me obliguen à morir.
Bal. Deten los braços, y escucha.
Alu. Ya no es tiempo de escuchar.
Bal. Dexame siquiera hablar,
(gran pena conmigo lucha)
porque conozcas que quiero.
Alu. O que a mi gusto q̃ empieça!
Bal. Que veas de mi fineza,
finezas que de ella espero.
Alu. Cantar puedo la vitoria.
Bal. Veràs que me determino
con vn valor peregrino.
Alu. A què?
Bal. Que dulces memorias,
estas que son escremento;
çarças del monte espinosas,
serviran de blandas rosas,
y escusaràn mi tormento.
Alu. Detente, espera, muger,
no te despeñes ligera;
quien creyera, quien creyera,
que dexara de vencer?
Mas no importa, que yo apelo
a otra industria, que es mejor:
esta Zoraida, ò Leonor
ha de aplacar mi desvelo.
A Leonor, adonde estàs?
dime donde te has quedado?

Dentro Leonor.

Leo. Por este monte intrincado
voy perdida.
Alu. No lo vas.
Leo. Donde en noche tan obscura
me lleva di, tu cuidado?
donde por lo enmarañado
de tan confusa espesura?
No me diras donde vamos?
Alu. Despues, Leonor, lo sabràs.
Leo. Y dime, no me diràs
que tierra agora pisamos?
mas si te he de acompañar,
permite que en este llano,
de mi cansancio tirano
llegue vn rato a descansar.

Sale Baltasara la cara ensangrentada, y las manos.

Bal. Assi cuerpo castigado
apagareis con dolor
los efectos, que al temor
vuestros ojos han causado,
sin duda fuiste culpado,

y fue

y fui deslumbrada ofensas
mas en que mi vida piensa,
si Dios para los pecados
tiene, quando son llorados,
su misericordia inmensa?
Leo. Conmigo habla esta voz.
que son ilusiones locas:
voz para que me provocas?
y te huyes tan veloz?
si ya en mi vida à lo atroz
no basta arrepentimientos;
de que sirven sentimientos?
este estado me està bien,
no intente la gloria quien
no tiene merecimientos.
Balt. Esta voz habla conmigo
sin duda, pues me desvela,
fue en mi vida centinela,
y de mis hechos testigo:
escucha, voz, que te digo,
atiende, voz, mi desvelo,
no huyas con presto buelo,
que el pecador, aunque grave,
la penitencia es la llave
con que abre la puerta al Cielo.
Leo. Voz, eco, sombra, ilusion,
que me quieres? no respondes?
donde estas? donde te escondes,
con tan grande confusion?
mira que mis penas son.
Bal. Penas tienes?
Leo. Penas tengo,
que ya a quietudes mantengo.
Bal. Escucha. *Leo.* Quien eres?
Bal. Mira. *Leo.* Que me quieres.
Bal. Que te admira?
que tu remedio prevengo.
Leo. No ay a mis penas remedio.
Bal. Si tendras con esperança.
Leo. En mis males no ay templança,
porque es inmenso el incendio.
Bal. Yo te ofrezco dar vn medio.
Leo. Que medio, si estoy precita?
Bal. Ya mi amor le solicita,
por no mirarte penar.
Leo. No me puedo remediar.
Sale Iusepa, y Miguel con luz.
Mig. Luz traigo para la Hermita.
Bal. Quien eres?
Leo. No sè quien soy.
Bal. Que te admira? q̃ te inquieta?
Leo. En la playa de Motril
no estavas? *Bal.* Como suspensa?
Leo. De verte sangriento el rostro.
Bal. De verte Leonor sangrienta.
Leo. Yo misma no me conozco.
Bal. No temas, en Dios espera.
Leo. Que esperança puede aver,
adonde ay tantas ofensas?
Bal. Dios es misericordioso.
Leo. A mis maldades no llegà
de Dios la Misericordia.
Bal. Ya arrepentida te espera.
Leo. No me quiero arrepentir,
que puesto que loca, y ciega,
los antojos de mi vida
he seguido con tal fuerça,
y solo a seguir delitos
esta inclinacion me lleva;
que misericordia puede
ser bastante? *Bal.* Penitencia,
atricion, y contricion,
y confession tienen fuerça.
Leo. No tienes que persuadirme.
Bal. Christo mio quien pudiera
reducir esta muger.
Leo. Y dime, de que manera
he de buscar el remedio?
Bal. Alli vna Hermita te espera,
adonde està vn Confessor,
y remediarà tus penas.
Alu. Que la venga a reduzir,
y q

y que Leonor se convença.
Leo. Ven conmigo, Baltasara,
echa por aquesta senda. *Vanse.*
Alu. Que yo vaya con mis iras,
pues mis males me atormẽtan.
Mig. Sin pelear he quedado
aturdido en la pelea.
Iuf. Yo, Miguel, estoy confusa.
Mig. Yo apenas aliento, y fuerça:
mas dime, yo que he viuido
como el gran Turco pudiera,
como podrê remediar
de mi vida la tragedia? *Tocan.*
Mas que clarin por el viento,
que de bronze parlera,
turba los vientos confusos,
y a las aues inquieta?
Sale el Capitã de la Orden de S. Iuan don Rodrigo, y soldados.
Cap. Soldados, que de S. Iuan
seguis la blanca vandera,
y como es vso, y costumbre
de saltar todos en tierra
sin Mantos Capitulares,
os conduzgo a esta maleza,
que acabo de Palos oy
boga el [illegible] de Cartagena.
Rod. Aqui pienso que ay Hermitas,
y aora en qualquiera de ellas,
de nuestro Patron San Iuan
celebraremos la fiesta.
Cap. Pues demos vozes al monte.
Rod. En lo aspero de esta sierra
no falta gente: Ha Pastores.
Mig. Q[illegible] te punda su reminencia?
Rod. Quien sois?
Mig. Señor, vn menguado,
vna muy grande badea,
pues de Comediente, vine
a Hermitaño de la legua.
Cap. Ay acaso en este monte,
Casa, Hermita, Tẽplo, Iglesia,
que de mi Patron San Iuan
podamos hazer la fiesta?
Iuf. Por estas dos enramadas,
ay dos escondidas sendas,
y al mismo tiempo podreis,
subir al monte por ellas.
Rod. Pues guiad.
Mig. Venid con nosotros,
que mi muger es Santera,
por otro nombre Hermitaña,
aqui su vida contempla.
Leonor en lo alto.
Leo. Caualleros de San Iuan,
vosotros que su vandera
seguis, escuchadme todos,
si el mirarme no os altera.
Don Rodrigo de Albornoz,
que vn tiempo de mis finezas
lograste tiernos fauores,
ya Leonor menos resuelta,
mas humilde, y mas esclaua,
llega otra vez a ser vuestra.
Dexa que de Baltasara,
humilde bese la tierra.
Rod. Leonor, como en este monte?
Leo. Tiempo ay para darte quẽta,
abrid la puerta vosotros.
Mig. Valgame Dios que belleza!
Descubrese la Baltasara.
Rod. Este es sobrenatural
prodigio que nos enseña
a viuir en este mundo.
Cap. O me ha mentido la idea,
ò los ojos me han mentido,
ò esta Baltasara muerta.
Iuf. Oye, amiga Baltasara.
Mig. Calle q[illegible] es quimera,
muger mia de mi alma.
Rod. Ni ella respira, ni se alienta,
y la sangre de su rostro

se ha retirado a sus venas.
Cap. Tu virtud celebre el mundo.
Rod. Tu santidad Roma sepa.
Cap. En tu Hermita quedaré
a celebrar tus obsequias.
Mig. Y Don Francisco de Rozas,
aqui por los tres Poetas
os pide vn vitor, señores,
mostrad aqui la grandeza,
dadsele compadecidos,
que no será gran larguexa,
porque vn vitor entre tres,
aun no han de caber a medias.

F I N.

acta